ACTA NUMERO 32.

SESION DEL 13 DE MAYO DE 1914.

*Presidencia del Sr. Dr. Ulises Valdés.***Tratamiento de las supuraciones pélvicas.**

El acta de la sesión anterior fué leída y aprobada sin discusión.

Se dió lectura a una expresiva y atenta carta del Sr. Dr. Don Enrique O. Aragón, en la que rinde sus agradecimientos a la Academia por las manifestaciones de condolencia que ésta tuvo con él, con motivo de las penas de familia que recientemente le han afligido.

El Dr. Velázquez Uriarte, como lectura reglamentaria presentó un trabajo que denominó "Operaciones ginecológicas."

DR. HURTADO.—Considera la cuestión que trató el Dr. Velázquez Uriarte, no para refutarla en sus ideas capitales, sino para retocarla en algunos puntos. El tema es fronterizo entre la obstetricia y la ginecología; cabe entonces reconsiderar algunos conceptos ya tocados en la sesión última. El pus gonocócico que llena las bolsas pelvianas, dice el autor, es generalmente estéril, 80 a 90 por ciento de veces; esta proporción la basa en estadísticas europeas; hubiera sido preferible fundar el aserto en estudios consumados en nuestro medio. Aquí no se estilán las investigaciones bacterioscópicas o bacteriológicas adecuadas al caso; es debido, para juzgar la cuestión, inocular el presunto pus estéril en la córnea de los animales o en la uretra de perros y gatos. Se advierte entre nosotros que los pacientes de infecciones gonocócicas soportan bien su enfermedad, y que los transportes del microbio a las serosas o vísceras lejanas, produciendo las artritis, endocarditis, encefalitis, etc., no tienen la frecuencia ni la gravedad que ofrecen en otros pueblos. No es categórico, como el Dr. Velázquez Uriarte, afirmando que sólo por las mucosas transmigra el gonococo; él profesa que puede penetrar por erosiones cervicales y avanzar por la vía de los linfáticos. En los dominios del diagnóstico cabe hacer investigaciones serológicas, a semejanza de la reacción de Wassermann en la sífilis, tal como se ha intentado en Inglaterra. En cuanto a la terapéutica, el tratamiento médico es preferido, excepto en los casos agudos y de creciente gravedad; la acometida mejor es la transvaginal. Cuando ya se ha producido la vómica pelviana, la actitud quirúrgica puede reducirse a vaciar las bolsas purulentas, canalizar el endometrio, etc., no siempre prevalecerá el criterio mutilante. Para terminar, recuerda que existen también infecciones pelvianas de origen extra-genital, como las que llegan por el apéndice o la sigmoide ílfaca.

DR. VALDES.—Profesa la misma doctrina y sigue la misma práctica que el autor de la comunicación. Refiriéndose a la embolia de la arteria pulmonar, que se produce, aunque raras veces, tras las intervenciones ginecológicas y de las operaciones en general, vista la mortal gravedad de semejante complicación, cabe aconsejar y adiestrarse en la ejecución de una técnica capaz de salvar la situación; ella es americana y consiste en abrirse una brecha a través de la segunda, tercera y cuarta costillas, abrir el pericardio, y encontrada la arteria

aludida, hendirla con cuchillo especial, al nivel del émbolo; con pinzas apropiadas se prende y extrae el cuerpo obturante, suturando después la abertura arterial; todo consumado en un instante y previa una ligadura temporal del vaso. La maniobra es atrevida y grave, pero de intentarse, por la magnitud del enemigo a que se afronta.

Concurrieron a esta sesión los Dres. Bulman, Hurtado, González Uruña, Licéaga, Vértiz, Monjarás, Carrillo, Gutiérrez Zavala, León, Malda, Velázquez Uriarte, Landa, Valdés, Cosío y el subscripto primer Secretario,

Gonzalo Castañeda.

ACTA NUMERO 33.

SESION DEL 20 DE MAYO DE 1914.

Presidencia del Sr. Dr. Ulises Valdés.

Nuevos casos de infección neumocócica.—Tratamiento quirúrgico de las metrorragias y de la esterilidad.

Se aprobó sin discusión el acta de la sesión anterior.

Se dió cuenta con una comunicaci6n del sefior Ministro de Instrucci6n P6blica y Bellas Artes, Lic. Don Nemesio Garcfa Naranjo, en la que da a saber a la Academia que el sefior Presidente de la Rep6blica, teniendo presente que la Corporaci6n ha cumplido ya cincuenta afios de eminentes servicios prestados a la Ciencia, y considerando que es de justicia dar a conocer de alg6n modo la satisfacci6n con que ve tales servicios, ha tenido a bien concederle el dictado de Benem6rita. El sefior Presidente propone que una Comisi6n emanada de la Academia se presente a dar las gracias al sefior Ministro, al mismo tiempo que lleve la comunicaci6n oficial en que conste la satisfacci6n que ha traído a la Sociedad semejante distinción. El Dr. Castañeda aboga en este sentido, considerando que el acontecimiento llega a la categorfa de hist6rico y merece tratarlo con toda solemnidad. Aprobada la proposici6n aludida, fueron designados por la Mesa los doctores acad6micos Licéaga, Guti6rrez Zavala y Uribe Troncoso. En virtud de que el texto de la comunicaci6n agrega que la Academia misma podr6 discernir las circunstancias en que habr6 de usar su nuevo t6tulo, la Mesa acuerda que sea la Comisi6n de Reglamento quien estudie y proponga esa reglamentaci6n.

El Dr. Loaeza, lector de turno, pide una pr6rroga de quince dfaos para presentar su trabajo de Reglamento. Concedida.

El Dr. Landa hace la siguiente comunicaci6n verbal; versa sobre un caso de infecci6n neumoc6ccica. Ya se han historiado aquf en la Academia, dice, graves casos de neumococia; uno reciente fué el que él mismo relat6 y que mirado al principio como caso de meningitis cerebro-espinal, por sugerencias del Dr. Hurtado y previo el examen bacteriosc6pico del lquido cerebro-espinal, se obtuvo la rectificaci6n de su verdadera naturaleza. Ahora trae un nuevo caso que encierra importancia por lo inesperado y 6nico. Se trataba de un enfer-